

Daniel ARZADUN. *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino.* Argentina: Editorial Sudamericana-COPPAL, 2008. 288 pp. ISBN 978-950-07-2961-1.

Este libro es una producción de largo alcance que busca insertar el proceso de gobierno de Néstor Kirchner entre 2003 y 2007 dentro del marco de la historia política del peronismo, focalizándose en la dinámica de las relaciones de poder y organización interna del Partido Justicialista (PJ) en Argentina. Para ello, el autor subdivide la obra en cuatro capítulos. En el primero, «La política impugnada», Arzadun recorre diversas perspectivas teóricas sobre la representación político partidaria, para arribar al diagnóstico de una fuerte desarticulación de las identidades partidarias tradicionales en la actualidad, lo que derivó en un proceso de desinstitucionalización y desmasificación de la representación política, y por ende en una verticalización de los lazos entre partido y sociedad (tanto por la vía clientelar, de profesionalización o personalización de la política), así como un fuerte apoliticismo, todos aspectos evidentes en Argentina en la crisis social y política del 2001 y la consiguiente agonía y atomización del sistema de partidos a nivel nacional.

En este contexto, en su segundo capítulo, «El peronismo: más allá de las fronteras del partido», el autor refuerza el argumento de la centralidad del liderazgo dentro del PJ como un articulador esencial de la vida partidaria. Para Arzadun, cuando falta este liderazgo nacional hegemonizado y popularmente legitimado, tal y como sucedió desde 1999 hasta fines de 2001, el partido se atomiza en una confederación de aparatos políticos provinciales y adquiere una forma poliárquica. Sin embargo, más allá de esta «lógica interna centrífuga», el justicialismo fue capaz, según el autor, de gestionar, contener y administrar la crisis, gracias a una «lógica electoral centripeta» que le otorgaba fortaleza externa.

En este panorama se produce la llegada de Kirchner a la presidencia en 2003. Una vez en el gobierno, según el autor, el presidente apeló al uso de la opinión pública para fortalecer su magra legitimidad electoral, utilizó las medidas de necesidad y urgencia para ultrapasar cualquier freno del poder legislativo que no le resultase afín y fue identificando a las corporaciones (Fuerzas Armadas, Iglesia, Organismos Internacionales de Crédito, entre otras) como sus principales antagonistas. En el plano partidario, osciló

entre la dependencia al apoyo de Duhalde, la construcción de una nueva arquitectura «kirchnerista» asentada en su propuesta de «transversalidad» que apelaba al arco político progresista que había quedado huérfano después de la eclosión de 2001 y, por último, encadenaba su monopolio sobre los recursos del Estado, no solo para aceitar su gestión de gobierno, sino también para disciplinar y cooptar a los gobernadores peronistas y transversales hacia el epicentro de su construcción política.

En el cuarto capítulo, «El cambio en la línea de autoridad interna del PJ», Arzadun describe el proceso final de disputa por la conducción del PJ, entre Kirchner y Duhalde. Según el autor, este proceso fue corporizándose al ritmo de las sucesivas coyunturas electorales en 2003, el intento fallido de normalización del partido en 2004, la rebeldía del gobernador de Buenos Aires Felipe Solá a las huestes duhaldistas, y tuvo su desenlace en la elección legislativa de medio término de 2005 donde el fiel se inclinó hacia el lado del entonces presidente. Con esta victoria, según el autor, se abrió no solo una etapa de hegemonía partidaria de Kirchner gracias a la migración e imposición de disciplina de los diversos sectores del peronismo hacia su conducción, sino también un cambio en la morfología partidaria hacia un formato monocrático y una cosmovisión identitaria cercana a la centroizquierda y lo «nacional-popular».

En el capítulo final, «La conquista del peronismo y el nuevo conductor», se describe el entramado de apoyos políticos que sustentó a Kirchner hasta el final de su gestión, encabezado por un fuerte posicionamiento en el Frente Para la Victoria como principal fuerza peronista, una opinión pública que le era favorable, el apoyo de las agrupaciones piqueteras, la aprobación de Confederación General del Trabajo, el acompañamiento de los grupos de Derechos Humanos y el consentimiento de los «radicales-K» que confluían en la «Concertación Plural» propuesta por el presidente, tal y como lo fue el gobernador de Mendoza, Julio Cobos, quien acompañaría a Cristina Fernández de Kirchner, como binomio sucesor del presidente Kirchner, en las elecciones de 2007, coyuntura donde los demás fragmentos opositores (dentro del PJ y por fuera a él) no fueron capaces de pervivir a su extrema fragmentación.

En conclusión, recuperando la panorámica del período 1999-2007 que aborda este libro, el autor confirma su hipótesis de que el peronismo alcanza su estabilidad cuando confluyen dos factores: «...transformarse en el partido de gobierno y disponer de los recursos del Estado [...] ya que quien accede al gobierno posee muchas más posibilidades de disciplinar al partido que quien no detenta este privilegio» (p. 236).

Juan BAUTISTA LUCCA